

LA LITURGIA MONÁSTICA EN CASIANO

La figura de Juan Casiano puede estudiarse desde distintos ángulos y perspectivas. La nuestra quiere ser una mirada detallada sobre la liturgia de la que él pretende hacernos partícipes y contagiarnos.

Una simple ojeada a su vida nos ayudará a situar más correctamente su obra literaria. Esta transcurre entre el 360 y el 432, años de su nacimiento y de su muerte respectivamente. Casiano es un simple monje, sacerdote y, al final de su vida, abad de su monasterio. El público para el que escribe es exclusivamente monástico.

Infatigable conocedor de los usos y costumbres monásticos, lo encontramos aún muy joven en Belén en torno al 370-380; en Egipto, concretamente en el desierto de Escete, del 380 al 399; y hacia el 400 está en Constantinopla con San Juan Crisóstomo, quien lo ordena diácono a pesar de su oposición. Durante cinco años vive en íntima relación con el Santo Obispo y al servicio de su Iglesia. En el 405 acude a Roma, y allí es ordenado presbítero, entablando relaciones con los dignatarios de la curia papal. Entonces se relaciona con el futuro papa San León. En el año 415 llega a Provenza, y funda dos monasterios en Marsella, uno de hombres y otro de mujeres. Entre los años 417-425 escribe su obra, cuando ya han pasado veinte años de su salida de Egipto; en las *Instituciones cenobíticas*, escritas a petición del obispo Cástor entre 424-425, describe lo referente al "hombre exterior", mientras que en las *Colaciones*, escritas entre el 425-426, relata las conversaciones tenidas con los monjes solitarios para edificación del "hombre interior". Muere en Marsella en el año 434.

Ya en el prefacio a las *Instituciones* nos habla de la que será idea-madre de toda su obra literaria: el origen apostólico del ceno-

* El autor es monje de la Abadía de Santo Domingo de Silos

bitismo oriental. Casiano pretende afirmar y demostrar la continuidad histórica existente entre la Iglesia apostólica y el monacato egipcio. Egipto es, para él, la tierra de elección del monacato por la generosidad de su ascesis, la profundidad de su doctrina, la madurez de su experiencia espiritual y el equilibrio de sus instituciones. Egipto ha recibido la misión de abrir el camino a la vida monástica y este monacato debe ser conocido y practicado en Occidente. Casiano será el transmisor y el gran impulsor del mismo. Su sentido de la tradición monástica es tan grande que ve en ella la fuente donde debe beber todo monacato. Si escribe es para que los monjes de la Galia puedan beneficiarse de la auténtica doctrina e instituciones monásticas, especialmente las de Egipto que —a juicio de Casiano— posee una tradición firme e ininterrumpida desde la época apostólica. Allí los monasterios no están organizados al antojo de cualquiera, sino según la tradición de los monjes ancianos, celosamente conservada y transmitida de una generación a otra.

Nos centraremos en la liturgia tal y como aparece en las *Instituciones*, presentando su problemática e intentando abarcar su conjunto.

PERSPECTIVA GENERAL

Si hemos hecho una mera alusión a la biografía de Casiano y a las principales fechas que la jalonan ha sido para situar adecuadamente su obra. El plan que se propone en la misma nos lo describe en el prefacio a las *Instituciones*:

El plan que persigo es tratar prácticamente no de las maravillas de Dios, sino de la reforma de nuestras costumbres; y, habida cuenta de las normas que nos legaron nuestros ancianos proyectar un poco de luz sobre los medios de alcanzar la perfección¹.

1. Seguimos las obras de Casiano según la traducción castellana hecha por los monjes de Montserrat, León María y Próspero María Sansegundo, en la colección Nebli, clásicos de Espiritualidad de Ediciones Rialp: JUAN CASIANO, *Instituciones*, Madrid, 1957, Prefacio. Texto latino: JEAN CASSIEN, *De Institutis Coenobiarum*, Ed. M. Petschening, Vienne, 1988, C.S.E.L. 17. Con traducción francesa en JEAN CASSIEN, *Institutions cénobitiques*, Éd. J.C.GUY, S.C. 109, Paris, 1985.

La reforma del monacato galo debe basarse siempre, a juicio de Casiano, en la tradición bien fundada del monacato oriental:

Y me ordenas tratar de las costumbres que hemos visto observar en los monasterios de Egipto y Palestina, como nos las enseñaron nuestros Padres².

Con sus *Instituciones* y *Colaciones* Casiano perseguirá una meta muy precisa: implantar en la Galia las tradiciones monásticas y litúrgicas del gran Egipto, transmitir a los monjes un ideal espiritual, y presentar modelos de comportamiento (*Colaciones*) y de actuación (*Instituciones*) de los que sus contemporáneos tenían tanto que aprender. Este noble ideal lo pone en práctica al final de su vida, cuando regresa de Oriente y se instala definitivamente en su país. Es entonces cuando vuelve sobre lo que ha visto y vivido, y escribe:

Aquello que desde nuestra infancia, cuando vivíamos con aquellos monjes, e invitados por sus cotidianas exhortaciones y ejemplos, procuramos cumplir o aprendimos y vimos con nuestros ojos, no podemos ahora recordarlo con exactitud: son muchos los años que nos separan de su compañía y de la imitación de su vida. Y no podemos recordarlo de fijo porque una meditación, hecha a la ligera y una doctrina verbal de nada aprovechan cuando se trata de enseñar, comprender o retener estas cosas como quiera que todo esto estriba en la práctica y en la experiencia. En tercer lugar siento resistencia a obedecerte porque mi pobre palabra, no acierta a explicar cual convendría estas cosas; no ya según ellas merecen de suyo sino también por el vago recuerdo que conservo en la actualidad³.

Este prefacio debe llevar a acercarnos con algunas reservas a la obra litúrgica que nos presenta Casiano, dada la distancia de tiempo existente entre la experiencia vivida y la narración de los acontecimientos. Si generalizamos demasiado, corremos el riesgo de considerar sin más a nuestro monje como un relator fiel de las costumbres egipcias. Pero Casiano nunca estuvo en el Alto Egipto, es decir en la Tebaida, y conoció la regla de San Pacomio sólo a través de la traducción que San Jerónimo hizo de la misma. Cuando escribe las *Instituciones* hacía ya veinte años que había abandonado Egipto y él mismo confesará no fiarse demasiado de su memoria.

2. *Instituciones*, Prefacio.
3. *Ibíd.*

Casiano nunca visitó los monasterios pacomianos de Tebas; vivió durante casi veinte años en el desierto de Escete y desde allí, visitó los otros dos grandes centros monásticos de Nitria y las Celdas. Sus descripciones comprenden sólo a los monjes egipcios en sentido estricto, es decir a los del Bajo Egipto con los cuales ha llevado una vida semianacorética, y cuyas costumbres y espiritualidad describe ampliamente. Como dice Veilleux, la confusión crece cuando Casiano generaliza costumbres del Bajo Egipto, extendiéndolas también a la Tebaida⁴.

En todo lo referente a la liturgia pacomiana, Casiano escribe y narra de oídas. Él nos presenta una liturgia egipcia idealizada, una síntesis de varios elementos para los cuales reivindica una autoridad universal desde el momento en que la considera, según *Instituciones* II,3-4, la tradición del entero Egipto y de la Tebaida⁵. Para Veilleux, Casiano no puede ser considerado sin más como una fuente segura de la historia del cenobitismo pacomiano y de sus costumbres litúrgicas⁶.

Su lugar de intermediario entre Oriente y Occidente, en vistas a la difusión de las instituciones monásticas le vale sin duda alguna un puesto de honor tanto en el campo litúrgico como en el campo monástico:

Casiano ha dado a los monjes de Occidente los dos manuales de los cuales tenían necesidad. Su genio práctico le ha puesto al servicio de una obra que requiera una visión muy alta del ideal y una psicología muy experimentada de las realidades concretas. Él ha sido el hombre de juicio y experiencia que era necesario para ser y para permanecer, como un perfecto eslabón de la tradición; un maestro prudente y universal⁷.

La obra de Casiano como fuente de historia monástica y de las instituciones litúrgicas, es heredera de Evagrio y del mismo Orígenes, aunque el autor haya olvidado citar los dos nombres a los cuales debe más su obra: Evagrio Pónico, es el inspirador de su teología espiritual y Pacomio, el creador del cenobitismo.

-
4. A. VELLEUX, "La liturgie dans le cénobitisme pachomien au quatrième siècle" en *Studia Anselmiana* 57, Roma, 1968, p.153.
 5. R. TAFT, *La liturgia delle Ore in Oriente e in Occidente*, Torino, 1988, p.88.
 6. A. VELLEUX, o.c. p. 154
 7. N. OLPHE-GALLIARD, *Cassien*, D.S. II, col. 266.

Vamos a estudiar la visión de la liturgia del monacato oriental tal y como la presenta Casiano en las *Instituciones*, especialmente en los tres primeros libros. Para situarla adecuadamente hemos puesto estas bases para que nos ayuden a comprender mejor el complejo mundo que pone Casiano ante nuestros ojos. Dividiremos nuestro estudio en tres partes: la liturgia en la Galia, en Egipto y en Palestina:

LA LITURGIA GALICANA

El nombre de Casiano está íntimamente unido a la prehistoria del rito galicano, liturgia autóctona de la Galia que se forma en el sur, en los inicios del siglo VI, y que se extinguió con la adopción del rito romano impuesto por Carlomagno. Trataremos de describir el papel que tiene Casiano en la eclosión y en el desarrollo del rito galicano⁸.

Podemos decir que el Oficio monástico más antiguo de la Galia es el que Casiano promulgó para su monasterio de San Víctor de Marsella y para el monasterio de Lerins, fundado por su discípulo Honorato. Este Oficio galo lo conocemos indirectamente a través de la descripción que hace Casiano del Oficio de Egipto y de Palestina.

Los Oficios que nosotros ofrecemos al Señor a horas determinadas y a intervalos cuando nos avisa el que llama a la puerta, los monjes de Egipto los celebran espontáneamente a lo largo de todo el día, sin solución de continuidad, uniendo a ellos el trabajo manual. Así se ejercitan privadamente en sus celdas en la labor continua, pero de suerte que no dejan nunca del todo la meditación de los salmos u otros pasajes de la Escritura. A esta meditación añaden de continuo plegarias y oraciones, invirtiendo así todo el día en aquellos Oficios que nosotros celebramos a horas determinadas⁹.

-
8. M. CAPPUYNS, *Cassien*, D.H.G.E. X, 1345. Sobre el rito galicano y su desarrollo puede verse J. PINELL, *La liturgia galicana*, en *Anamnesis* 2, *La liturgia: panorama storico generale*, Casale Monferrato, 1983, 62-67. Sobre la influencia de Casiano en la liturgia galicana: J.B. THEBAUT, *L'ancienne liturgie gallicane. Son origine et la formation en Provence aux V et VI s.*, Paris, 1929, 76-100.
9. *Instituciones* III,2.

Este testimonio nos lleva a pensar en un Oficio divino muy organizado en horas fijas, como ya era usual en Occidente según los testimonios de la Tradición Apostólica, de Tertuliano, etc.¹⁰

También el modo de rezar los salmos en la Galia es distinto al modo de los monjes orientales:

Todavía hay un uso en vigor en esta provincia y es la oración que sigue al salmo. Aquí cuando el solista ha llegado al final del salmo, los asistentes responden de pie a plena voz: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Pues bien, jamás hemos visto esta rúbrica en todo el Oriente. Allí una vez que el que canta, ha terminado, sigue inmediatamente la oración, permaneciendo todos en silencio. Y así sólo las antfonas suelen terminarse con esa doxología de la Trinidad¹¹.

El uso occidental contrasta una vez más con el de los monjes orientales. Con Taft, podemos resumir en seis las características de la liturgia galicana presentada por Casiano¹². El Oficio de la Galia era sustancialmente el de Belén, salvo algunas excepciones.

1. La practica galicana de concluir cada salmo — y no cada grupo de salmos, como en Egipto y Palestina — con un Gloria Patri (*Inst. II,8*). Esta diferencia distingue aún hoy la salmodia monástica oriental de la occidental.

2. Los nocturnos estaban separados de Laudes y tenían una salmodia continuada seguida de dos lecturas como en Egipto; duraban desde el canto del gallo hasta el alba, como en Belén (*Inst. II,1*).

3. En la Galia el Oficio de la mañana, que tenía lugar al salir el sol, no comprendía como en Belén, los salmos 50, 62 y 89 sino los salmos 62, 118, 147-148 y los laudate, es decir, los salmos 148 al 150 (*Inst. III,6*).

4. Las horas de Tercia, Sexta y Nona incluían tres salmos (*Inst. III,2-3*).

10. Cf. B. BORTE, *La tradition apostolique de saint Hyppolyte: Essai de reconstitution*, L.Q.F. 39, Aschendorff, Munster, 1972, cap.41 donde se habla de las Horas menores. Tertuliano es el primer autor en relacionar las tres Horas de Tercia, Sexta y Nona con episodios de la Sagrada Escritura: cf. *De oratione* 25, P.L. I, 1300. Tanto Tertuliano como la Tradición Apostólica, presentan Oficios a horas determinadas.

11. *Instituciones II,8*.

12. R. TAFT o.c. pp. 135-140.

5. Las Vísperas, como en Belén, tenían una salmodia continuada de tipo egipcio con lecturas precedidas de algunos elementos del Oficio catedralicio, como el salmo 140 y un lucernario (*Inst.* III,3).

6. El viernes por la noche se celebraba, como en Belén, una vigilia (*Inst.* III,8).

7. Las dos primeras horas del cursus litúrgico provenzal, estarían estructuradas del modo siguiente:

a) Al canto del gallo: Vigilias con salmodia variable.

b) Al despuntar el día: Oficio de la mañana.

Casiano no habla de lecturas, tal como las había en las Vigilias de Egipto (*Inst.* II,6). No las había ni en Belén ni en Provenza, aunque la ambigüedad del texto nos permite suponerlas.

Estos rasgos nos dan ya una idea aproximada de lo que era la liturgia galicana a principios del siglo V, cuando el rito está en su etapa de creatividad.

LA LITURGIA DE PALESTINA.

Su estancia en Belén le permitió a Casiano conocer la liturgia de los Lugares Santos y entrar en contacto con el desarrollo del cursus monástico que allí se celebraba. Pero de esta liturgia ya tenemos un testimonio anterior, de excepcional importancia, en el diario de la peregrina Eteria¹³ quien de modo pormenorizado, entre el 381 y el 385, nos narra la liturgia anual, semanal y diaria de Jerusalén y de los Santos Lugares de la vida de Cristo.

En las *Instituciones*, se nos describen los Oficios de los monjes de Palestina y Mesopotamia, que son en realidad un Oficio híbrido monástico-urbano:

En estos monasterios existía una sinaxis nocturna de doce salmos, además de las tres horas de Tercia, Sexta y Nona, compuesta cada una por tres salmos y oraciones:

En los monasterios de Palestina, Mesopotamia y de todo el Oriente, el Oficio de las susodichas horas lo constituyen tres salmos solamen-

13. EGERIA, Diario de viaje, BAC, Madrid, 1980.

te. Realizado con tal moderación el Oficio divino durante el día, el trabajo corporal necesario no sufre menoscabo alguno¹⁴.

Casiano justifica estas horas con una simbología bíblica que no es nueva, pues ya la encontramos en Tertuliano. Apela a pasajes bíblicos *Dn* 6,11; *Hch* 2,15; 10,3-9; 3,1. Propio y peculiar suyo es la referencia a la oración de Cornelio a la hora nona como se nos dice en *Hch* 10,3.

En Laudes y Vísperas se utilizan los salmos tradicionales del Oficio catedralicio: el 140 en Vísperas y el 62 en el Oficio de la mañana o Laudes (cf. *Instituciones* III,3). Según Taft, los monjes palestinos construyeron su cursus litúrgico en dos fases:

a) primero añadieron a las Horas menores el cursus egipcio de las dos sinaxis;

b) luego instituyeron una nueva solemnidad celebrada por vez primera en el monasterio de Belén, con el fin de que los monjes se levanten a la aurora, pues habían tomado la costumbre de acostarse después de los nocturnos y dormir hasta Tercia (*Inst.* III,4). Esta nueva celebración litúrgica se tenía *primo mane* y *ad ortum solis* (*Inst.* III,4), y comprendía tres salmos —el 50, el 62 y el 89— con tres oraciones. Algunos creen ver aquí el origen de Prima¹⁵.

Por tanto, el cursus diario en Belén sería según las indicaciones de Casiano el siguiente:

- desde el canto del gallo hasta la primera hora del día: salmodia nocturna como en Egipto, seguida de Laudes con los salmos 148-150;

- a la aurora: oración matutina (¿Prima?) con los salmos 50, 62 y 89, y tres oraciones;

- Horas menores: Tercia, Sexta y Nona, con tres salmos y tres oraciones;

- por la tarde: salmodia monástica como en Egipto, con elementos del Oficio catedralicio como el salmo 140 (salmo vespertino por antonomasia);

14. *Instituciones* III,3.

15. Sobre el origen de Prima y su relación con Casiano, puede verse F. MASAI, "Les noms des Heures et les textes de Cassien intéressant l'histoire de Prima", en *Archivium Latinitatis mediæ Aevi* 19, 1946, pp. 23-27.

- salmos nocturnos (¿Completas?): Casiano habla de algunos salmos antes de acostarse (*Inst.* IV, 19). Taft piensa, que no hay que pensar en el Oficio de Completas y considera estos salmos como una oración privada, más que como un oficio comunitario¹⁶.

Tercia y Sexta del domingo se sustituían por una única sinaxis seguida de la Misa (cf. *Inst.* III, 11).

El viernes por la noche había una vigilia que duraba usque ad aurorae vicinam (*Inst.* III, 4) y que comprendía tres antífonas que se recitaban de pie, tres salmos responsoriales que se escuchaban sentados y eran entonados por turno, por diversos monjes, y tres lecturas (cf. *Inst.* III, 8). Taft piensa, con Baumstard y Heiming, que Casiano describe una unidad litúrgica repetida distintas veces en el curso de la noche¹⁷.

Todo este conjunto puede darnos una idea bastante aproximada de la liturgia palestinense entre los años 370-380, poco antes de que llegara allí Eteria. Es este un testimonio precioso que nos pone en contacto con una liturgia viva y creativa que tanto llamó la atención a los peregrinos que visitaban los Santos Lugares.

LA LITURGIA DE EGIPTO

Según Casiano, Egipto ha recibido de la Providencia una misión particular: dar a luz las formas monásticas de la vida perfecta y comunicarlas a Occidente. La autoridad de la tradición egipcia contiene la expresión más pura de la enseñanza de los apóstoles y de la doctrina del Evangelio. Los monjes son los que llevan vida apostólica, que es la vida perfectamente cristiana que Jesús enseñó a sus discípulos y que Él mismo vivió.

Casiano no ha querido ofrecer una descripción exacta y detallada de las costumbres litúrgicas egipcias; su meta era más bien presentar una forma tradicional del Oficio divino, que pudiera replantar la gran variedad del cursus que había encontrado en Provenza, y que tanto le había disgustado. Pero esta forma tradicional, más bien parece ser una creación efectuada por Casiano

16. TAFT, o.c. p.114.

17. *Ibid.*

mismo a partir de su experiencia personal en el monasterio de Belén —sobre todo, en los medios semianacoréticos del Bajo Egipto—, y en las fuentes escritas que utiliza con mucha libertad.

Cuando Casiano describe costumbres egipcias, su testimonio nos vale —como dijimos— sólo para el Bajo Egipto, y no para el Alto Egipto, ya que no visitó los monasterios pacomianos de la Tebaida y sólo conoció la Regla de Pacomio según la traducción de San Jerónimo¹⁸. Ahora bien, las respectivas liturgias del Alto y del Bajo Egipto, eran bastante diferentes entre sí. La forma pacomiana de oración común es distinta del Oficio descrito por Casiano en las *Instituciones*.

En la época en que Casiano visita Egipto y vive allí, existían tres grandes centros monásticos: Nitria, Las Celdas y Escete, situados al sur de Alejandría, en el Bajo Egipto. El más importante de estos tres centros es Escete. Sulpicio Severo era otro testigo del monacato oriental que, también enseñaba a los monjes de la Galia lo que se hacía en Egipto; por él sabemos lo siguiente:

- No lejos del desierto, en el borde del Nilo, son numerosos los monasterios. Los monjes habitan juntos, ordinariamente en grupos de cien. Su gran regla es vivir bajo la autoridad de un abad, no hacer nada por su propia voluntad, obedecer en todo al menor signo del superior del que ellos dependen. Los que viven en una mayor perfección, se dirigen al desierto para llevar vida solitaria, pero no lo hacen sino con el permiso del abad. Su primera virtud es obedecer a la autoridad de otro. Cuando se han ido al desierto, su abad les procura pan u otra comida¹⁹.

Este es el mundo que conoce, vive y apasiona a Casiano, y cuya liturgia nos transmite.

El curso litúrgico de Escete tenía solamente dos momentos de oración diarios: un Oficio nocturno al levantarse, y un Oficio vespertino. De lunes a viernes los monjes rezaban estos dos Oficios en sus propias celdas, solos o con los visitantes que hubiera en ese momento. Solamente los sábados y domingos, se reunían en la iglesia para el Oficio y la Eucaristía, y para una comida fraterna después de la cual recibían las provisiones para llevar a las celdas, a fin de que les sirviera de comida para los cinco días de oración y de vida solitaria (*Inst.* I y II).

18. Para todo lo relacionado con la liturgia pacomiana ver A. VAILLEUX, o.c., pp. 339ss.

19. SULPICIO SEVERO, *Diálogos* I,10, C.S.E.L. I, pp. 161-162.

El primer Oficio, al canto del gallo, comprendía doce salmos:

En todo Egipto y en la Tebaida, se observa el número de doce salmos, tanto en los Oficios de Vísperas como en los de la noche. Después de ellos se siguen dos lecciones: una del Viejo Testamento y otra del Nuevo. Esta disposición que es varias veces secular, ha permanecido intacta hasta ahora en todos los monasterios de aquellas provincias. Y he aquí el motivo: afirman los ancianos que no es debida a la invención de los hombres, sino que fue divinamente inspirada a los Padres por ministerio de un ángel²⁰.

El modo de recitar o cantar los salmos, está bien expresado en otro lugar de las *Instituciones*:

El mencionado número de doce salmos, lo dividen de tal modo que si por ejemplo son dos monjes en el coro, cada uno canta seis; si son tres, cada uno modula cuatro; si son cuatro cada uno modula tres. Nunca cantan en comunidad un número menor de tres monjes, y por consiguiente, por muy grande que sea la concurrencia, nunca hay más de cuatro para salmodiar en la sinaxis²¹.

Nos es bien conocida la postura en la oración ya que Casiano nos dice, que los doce salmos son una carga pesada, pues todos están sentados en pequeños escaños a excepción del que dice los salmos, que está de pie en medio de todos. La causa de esta postura son los ayunos y trabajos del día y de la noche.

Exceptuadas estas dos sinaxis, de la noche y de la tarde, los monjes egipcios no celebran ninguna otra reunión pública, salvo el sábado y el domingo en que celebran la Eucaristía a la hora de tercia: Casiano omite la oración a la hora de la comida —a las 9 de la mañana— de la que habla la regla del Ángel, pues esta era una costumbre común en el Bajo Egipto, en los tiempos en que él vivió allí. Según Veilleux²², Casiano quería conservar intacta la imagen de lo que consideraba como la forma ideal de oración: la de los egipcios, que fuera de las dos sinaxis de la mañana y de la tarde no tenían ningún otro Oficio en común, pasando toda la jornada en oración continua sin tener necesidad de ser llamados a ella por señal alguna. El monacato egipcio no conoció la doble oración de la mañana ni la de las horas del día. Al ser de origen anacorético, los monjes egipcios conservaban un carácter muy individualista e ignoraban la oración comunitaria de las Horas

20. *Instituciones* II,4.

21. *Instituciones* II,11 y III,8

22. A. VEILLEUX, o.c., p. 338.

menores. Pero como Casiano quiere conservar estas Horas menores en el monacato galo, recuerda las costumbres de los cenobitas de Palestina y de Mesopotamia.

a) *Oración privada*

A las Vigilias canónicas siguen las Vigilias privadas (*Inst.* II, 13). Con esta frase Casiano introduce un tema querido por él y al que le da mucha importancia: el de la oración personal, sobre el que quiere hablar a los monjes galos. Los monjes egipcios prolongan en la oración privada lo que han orado en común. Veamos el texto mismo:

...Y se muestran en ellas (las Vigilias privadas) más exactos todavía. Para que aquella pureza que han adquirido antes en los salmos y en las oraciones, no quede anulada; y con la meditación de la noche se preparen con más eficacia para guardar de día una solicitud más intensa²³.

Más adelante, en el libro tercero de las *Instituciones*, amplía esta idea:

Los egipcios, una vez concluido el Oficio canónico, prolongan las Vigilias hasta el amanecer. Y esto para que al llegar la luz del nuevo día, les halle en este fervor de espíritu y los guarde durante la jornada más fervorosos y solícitos. Al alumbrar la luz primera, todos están ya aparejados para la lucha y como pertrechados para el combate diurno contra las tinieblas, merced al ejercicio de las Vigilias de la noche y de la meditación espiritual²⁴.

Esta simbiosis entre sinaxis comunitaria y oración prolongada, manifiesta el fervor de aquellos venerables monjes que tanto admirara Casiano.

Los monjes de Palestina volvían al lecho después de los nocturnos, lo que no ocurría en Egipto donde, después de la sinaxis nocturna, los monjes continuaban orando privadamente hasta el alba (*Inst.* II, 12; III, 5).

23. *Instituciones* II, 13.

24. *Instituciones* III, V. La misma idea en II, 12 donde se refiere a la oración privada como al "oficio de la plegaria en calidad de sacrificio privado".

b) Las Vigilias de los sábados y domingos

El monacato egipcio celebraba dos Vigilias comunitarias los días sábados y domingos. Casiano una vez más quiere ver en ello un origen apostólico:

En el tiempo de la predicación apostólica, cuando se fundó la religión y la fe cristiana, se decidió en todo el Oriente celebrar esta Vigilia del sábado. Nuestro Salvador había sido crucificado en viernes. Los discípulos ante el descalabro y el fracaso sufrido en la Pasión, pasaron la noche en vela, sin procurarse un momento de descanso. De aquí nació la institución de esta Vigilia en esta noche del sábado, y la costumbre se ha guardado hasta hoy en todo el Oriente²⁵.

A esta Vigilia celebrada en sábado, hay que añadir la del domingo, siempre seguidas de la Eucaristía que solamente se celebraba en estos dos días.

El esquema de estas dos Vigilias semanales que se rezaban en común, era el siguiente:

Los monjes de Oriente dividen las Vigilias en tres partes. Esta división da cierta variedad al Oficio y alivia un tanto la fatiga. Después de cantar de pie tres antífonas, se sientan en el suelo o sobre escaños muy bajos, para escuchar tres salmos que dice el solista, a cada uno de los cuales agregan los demás la respuesta. Los hermanos se suceden unos a otros, de modo que cada solista canta sólo un salmo. En seguida añaden tres lecciones, permaneciendo igualmente sentados. Así, mitigando el cansancio corporal, pueden celebrar las Vigilias con más atención y presencia de espíritu²⁶.

c) La regla del Ángel.

Un estudio sobre la liturgia monástica egipcia, tiene que detenerse forzosamente en la regla del Ángel. Casiano la presenta como un bien común de todos los monjes de Egipto y de la Tebaida. Así la presenta en sus *Instituciones*:

En aquel tiempo, pues, cuando la perfección de la primitiva Iglesia aún vivía en la memoria de la generación siguiente, y el fervor de aquellos pocos no se había enfriado todavía al acrecerse la multi-

25. *Ibidem* III, 9.

26. *Ibidem* III, 8.

tud... se reunieron para deliberar sobre la manera de cómo debía establecerse el culto cotidiano en los monasterios²⁷.

El relato prosigue narrando cómo unos monjes proponían cincuenta salmos, otros setenta y algunos más:

Tanto fue así que un día el debate se prolongó hasta la solemnidad de Vísperas. En vista de ello se dispusieron todos de consuno a celebrar las oraciones acostumbradas, cuando he aquí que de pronto púsose uno en medio de todos, de pie, para cantar los salmos; los demás permanecían sentados como es costumbre en Egipto hasta hoy. Toda la comunidad seguía absorta, con gran tensión de espíritu, las palabras de aquel personaje. Recitó éste orce salmos en un tono siempre igual y distinto. Sin interrumpir el texto, agregaba sólo después de cada salmo, una oración. Al fin, terminó el duodécimo seguido del aleluya. Y desapareció de repente a los ojos de todos. De esta suerte, había puesto fin a la discusión, y al mismo tiempo a la sinaxis litúrgica²⁸.

En toda esta descripción de la regla del Ángel, Casiano depende de la Regla de Pacomio, traducida por Jerónimo²⁹. Pero utiliza la fuente, con una gran libertad, ya que presenta una versión muy personal del relato de la aparición del ángel; pues este no se apareció a Pacomio, del que jamás habla Casiano, sino a un grupo de ancianos que en la época apostólica o inmediatamente después, se interrogaron sobre el número conveniente de salmos a recitar en la sinaxis de la oración. En esta nueva versión del tema, Casiano quiere dar una lección a los monjes galos, y pretende implantar esta tradición ancestral. Así se adoptaron los doce salmos tanto en las reuniones litúrgicas de la tarde como en las de la noche. A estos salmos se añadieron dos lecturas, una del Antiguo Testamento y otra del Nuevo. Esta costumbre que no se encuentra en ningún otro documento del monacato egipcio, está ausente del cursus del Oficio de Palestina, de Antioquía y de Capadocia, y podemos preguntarnos si no será una iniciativa del mismo Casiano. Así se lo pregunta Veilleux³⁰. Según Casiano, son los ancianos los que, por su propia voluntad, habrían añadido estas dos lecturas a lo fijado por el ángel (Inst.II,6).

27. *Ibidem* II,5.

28. *Ibidem*. La versión más antigua y original se encuentra en Paladio, *Historia Lausiaca*, 32.

29. A. VEILLEUX, o.c. pp.335-336.

30. *Ibid.*, o.c. pp.336-337.

d) *Liturgia dominical*

Este día es esperado como una fiesta y con una alegría más intensa. Esta expectación del domingo hace menos pesados y más llevaderos los ayunos de la semana³¹.

Para los monjes egipcios el domingo es el día de la Eucaristía y celebran sólo un Oficio antes de comer. Previamente habían tenido la acostumbrada Vigilia en la noche del sábado al domingo (*Inst. III, 8*).

En este día—desde la tarde del sábado hasta la tarde del domingo—los egipcios no se arrodillan en las sinaxas litúrgicas. Tampoco lo hacen en el tiempo pascual que en esa época era conocido como tiempo de pentecostés. Lo mismo ocurría con respecto a los ayunos (*Inst. II, 18*). Todo el domingo estaba impregnado del carácter pascual de la Resurrección del Señor:

El domingo celebran sólo un Oficio antes de comer. Únicamente los salmos, las oraciones y las lecturas tienen más solemnidad y extensión por reverencia a la misma sinaxis, y a la comunión del Señor. Con ello dan por celebrados los Oficios de Tercia y Sexta. Sin embargo no disminuyen en nada el servicio de la plégaria, puesto que añaden lecciones³².

e) *Salmodia*

Según nuestro autor, los monjes egipcios saborean y hacen de la salmodia el alimento de su vida espiritual:

Pero no se deleitan en el número de los versículos, sino en la inteligencia de los mismos, buscando solícitos la práctica de aquel precepto de la Escritura: *salmodiaré en espíritu, salmodiaré con la mente*. Juzgan más útil cantar diez versos con su inteligencia, que decir todo el salterio sin comprender su sentido³³.

31. *Instituciones III, 11*.

32. *Instituciones III, 6 y III, 2*: "El domingo se reúnen a la hora de tercia para recibir la sagrada comunión". La Eucaristía se celebraba también el sábado. Cf. R. TAFT, "La frecuencia de la Eucaristía a través de la historia", *Concilium*, 1982, pp. 169-188.

33. *Instituciones III, 4*. Puede verse en este sentido O. ROUSSEAU, *La prière des moines au temps de Jean Cassien* en MGR. CASSIEN et B. BOTTE, *La prière des heures*, Lex Orandi, 35, Paris 1963, p. 135. Cf. GARCÍA M. COLOMBAS, *El monacato primitivo II. La Espiritualidad*, Madrid, 1975. Especialmente el capítulo 3º, las fuentes de la doctrina monástica: La Biblia, libro del monje; La Biblia, regla de vida; La Biblia, espejo del monje, pp. 75-94.

Casiano hace de la salmodia y de su meditación un episodio muy importante en la vida del monje. Así el capítulo primero del libro segundo de las *Instituciones* se titula: "Del modo de rezar las oraciones y los salmos de la noche":

Cenido, pues, el soldado de Cristo con el doble cingulo del que hemos hablado, deberá ahora aprender el modo de rezar los salmos canónicos tal como lo han establecido los Santos Padres en todas las regiones de Oriente³⁴.

La salmodia era, pues, la principal obra del soldado-monje y el medio de su combate espiritual; era una norma heredada de los antepasados que había que mantener. Era practicada tanto en la sinaxis comunitaria como en la oración privada. Era vista como un servicio y reunirse para salmodiar, formaba parte de la lucha diaria que los monjes acometían en los desiertos. De estos monjes egipcios, dice Casiano:

Tienen siempre ocupados los labios y el corazón en la meditación espiritual³⁵.

f) Oraciones sálmicas.

En íntimo contacto con la salmodia, podemos situar las oraciones sálmicas. En el monacato egipcio se acostumbraba concluir la recitación del salmo con una oración que recogía las ideas más importantes del mismo. Se dice del ángel que apareció en medio de los ancianos que dilucidaban el número de los salmos de las Vigilias:

Recitó éste once salmos en un tono siempre igual y distinto. Sin interrumpir el texto, agregaba sólo después de cada salmo, una oración³⁶.

Había pues, doce oraciones que se intercalaban entre doce salmos. Al escribir esto, Casiano quiere, una vez más, dar una lección a los monjes galos a quienes reprochaba su precipitación en la salmodia.

Estas oraciones las comienzan y concluyen de esta manera: una vez terminado el salmo, no se arrodillan en seguida, como hacemos al-

34. *Instituciones* II,1.

35. *Instituciones* II,15.

36. *Instituciones* II,5. Lo mismo en III,8 y II,1.

gunos en esta región, que cuando aún no ha terminado el salmo, ya nos postramos para la oración-apresurándonos para llegar lo antes posible al final...

Entre ellos en cambio, no hay tal costumbre. Antes de arrodillarse, oran unos breves momentos y pasan la mayor parte del tiempo en la plegaria. Concluidas estas oraciones, se postran en tierra a la Divina Majestad y se levantan prontamente. Una vez en pie, permanecen en la oración, como antes, con las manos extendidas³⁷.

Estas oraciones secretas u otras oraciones o colectas sálmicas, eran un modo precioso de intercalar en la oración común, pequeños espacios de oración privada, y es un testimonio de cómo los monjes antiguos enfocaban su oración. Se llamaban colectas (del verbo latino colligere: atar o reunir) porque reunían en una sola plegaria las oraciones que se habían hecho previamente en silencio:

is qui orationem collecturus est, a terra surrexerit... qui precem colligit³⁸.

El que rezaba la colecta recogía o unía la oración de los hermanos. Esta plegaria, que podía ser improvisada o redactada previamente, expresaba la interiorización del salmo proclamado en cada orante. Es este el testimonio de una práctica que une perfectamente las voces y los corazones de los orantes.

A MODO DE SÍNTESIS

El empeño con que Casiano describe la liturgia del monacato oriental, nos da una idea aproximada del papel tan importante que ésta debió tener entre los monjes de Egipto y Palestina. Podemos reconstruir la liturgia del siglo IV en sus diferentes campos; en lo referente al año litúrgico, a la semana, al Oficio divino, que viene descrito con cantidad de detalles que nos permiten darnos una idea aproximada de la importancia del mismo. La sinaxis vespertina y las Vigilias nocturnas son tratadas pormenorizadamente. Sobre la Eucaristía, Casiano es más parco, lo cual es normal teniendo en cuenta la época en la que escribe.

37. *Institutiones* II,7.

38. *Ibidem*.

Algunos detalles a propósito de las piezas y las fórmulas litúrgicas, nos introducen en el campo de la eucología, que en esta época estaba muy en sus comienzos.

Al describir así las celebraciones litúrgicas de los monjes de Egipto, ha influido notablemente en el desarrollo de la liturgia en Occidente.

La vocación de reformador del monacato occidental y de representante autorizado de la tradición oriental, nos lleva a situar su obra literaria en un terreno que no es precisamente el litúrgico, pero que forzosamente lo roza y le sirve para su finalidad principal: implantar en la Galia las tradiciones monásticas y litúrgicas de Egipto, transmitiendo a los monjes, que sean capaces de ello, un ideal espiritual en el cual la ascesis no es un fin, sino un "trampolín" para llegar a la caridad y a la contemplación³⁹.

En ese plan general profundamente espiritual, la liturgia cobra un sentido y una importancia excepcional al servicio de la vida monástica. Si bien es cierto, que como fuente de la historia monástica y de la liturgia, hay que acercarse a su obra con prudencia y reserva, no obstante las descripciones de Casiano son fuente de conocimiento sobre la historia del monacato y la liturgia en el siglo IV. En ellas se ve bien la interrelación existente entre ambos campos y sus múltiples influencias recíprocas, lo cual puede servir de ayuda para el monacato de nuestros días.

Con Cappuyns es preciso reconocer que sus esfuerzos de adaptación, armonización y síntesis, confieren a su doctrina y a su acción una singular originalidad⁴⁰.

Como intermediario entre Oriente y el mundo occidental en lo referente a las instituciones litúrgicas, Casiano fue ante todo un observador atento del espíritu monástico que quiso transmitir a Occidente para edificación del monacato naciente. Hombre de juicio y experiencia, ha abierto nuevas perspectivas y horizontes al monacato cristiano, al que ha hecho mirar hacia Oriente, la tierra en que nació y tuvo su primitivo desarrollo. Allí, siempre según Casiano, podemos encontrar la esencia de nuestra vida monástica.

39. M. CAPPUYNS, *Cassien*, D.H.G.E. XI, 1337.

40. *Ibid.*, 1347.

La tradición monástica de Egipto no solamente es angélica y apostólica, sino que desde sus orígenes ha sobresalido sobre cualquier otra, incluso sobre la de Jerusalén que es tan famosa en las Sagradas Escrituras. Incomparable fervor, generosidad sin límites, que explican que el monacato egipcio tenga aún hoy instituciones superiores a las de cualquier otra provincia⁴¹.

La excepcional importancia que Casiano tuvo en la formación de la *Regla de San Benito*, nos debe llevar siempre a estudiarlo con respeto e interés. La nostalgia de la pureza primitiva —incluso en el terreno litúrgico— que invade a Casiano, ha pasado a la *Regla de San Benito*. Las *Instituciones* son citadas expresamente entre los libros que nos pueden ayudar insistentemente a correr por camino recto hacia Dios; es una de las obras que sirven para formar monjes obedientes y de vida santa (RB 73,5.6).

El recorrido que hemos hecho es sin duda incompleto, pues nos hemos limitado a un libro, las *Instituciones*, y hemos omitido sistemáticamente el libro de las *Colaciones*. Lo hicimos así siguiendo el mismo criterio que Casiano:

Cañido ya el soldado de Cristo, con el doble cingulo del que hemos hablado, deberá ahora aprender el modo de rezar las oraciones canónicas y los salmos, como han establecido los Santos Padres en todas las regiones de Oriente. Pero en cuanto a la naturaleza de la oración en sí misma y de cómo podremos orar sin interrupción, según la sentencia del Apóstol, hablaremos en su lugar, cuando procedamos a exponer las cualidades de los Padres⁴².

Si las *Instituciones* narran lo referente al hombre exterior, y las *Colaciones* lo que concierne al hombre interior, otro tanto podríamos decir de la liturgia. Lo visto es suficiente para adentrarnos en el conocimiento de las celebraciones litúrgicas tal y como se celebraban entre los monjes con quienes vivió Casiano, y es como la estructura externa que habrá que completar con una lectura atenta de la segunda de sus obras, donde se nos describe "la naturaleza de la oración en sí misma".

41. A. DE VOGUE, *Monachisme et église dans la pensée de Cassien*, en AAVV *Théologie de la vie monastique. Études sur la tradition patristique*, Aubier, 1961, pp.215-216.

42. *Instituciones* II,1.

La animación interior de la liturgia sobrepasa el marco de la misma celebración para entrar en el campo de la teología espiritual, e incluso de la mística.

Una vez más comprobamos cómo la liturgia vivida y celebrada en profundidad, desemboca irremediabilmente en la contemplación de las realidades divinas.

*Abadía de Santo Domingo de Silos
09610 Santo Domingo de Silos (Burgos)
España*